Quién dijo que sólo se puede pensar en el futuro a través de la tecnología? ¿Por qué no probar con la filosofía? Lo que sigue es un extenso pero imprescindible diálogo entre Eugenio Trías y Rafael Argullos, dos de los pensadores españoles más importantes de hoy día, moderado por José Ribas, director de la revista "Ajoblanco", de Barcelona. Claves nada metafísicas para entender el colapso: el riesgo de la secuencia "democracia hueca-fascismo fragmentario"; la nueva censura de los medios que todo lo muestran para no mostrar nada; el Tercer Mundo otra vez como barbarie y como mero problema demográfico; la imposibilidad de trascender para el hombre moderno. Razonamientos complejos para no quedar atónito ante lo que se viene.

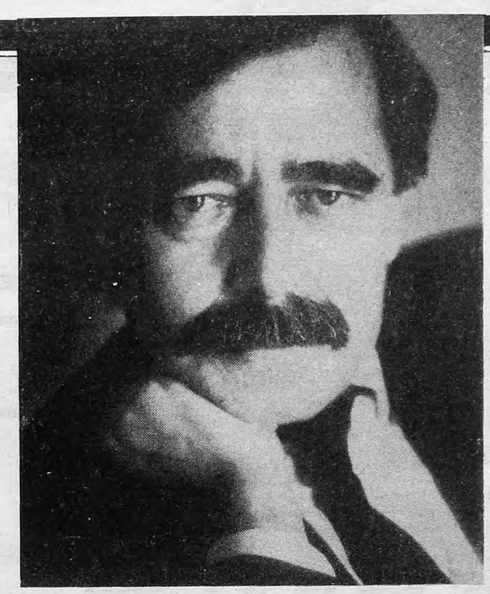
FUTURO

Filosofía para el fin del milenio

"DEL NIHILISMO PASIVO AL FASCISMO SIN IDEAS"

contrapunto Tría

IDEAS PAR
EL MU



JOSE RIBAS: Estamos en un momento de gran perplejidad. No sabemos todavía lo que puede provocar la caída de los regímenes marxistas en la última década del milenio. Hay crisis de ideas, crisis de confianza en las ideas existentes. Los medios de comunicación producen una gran desconfianza y el nuevo Dios televisión es más nocivo que toda la propaganda de la época nazi. Por otra parte, existe toda esa fragmentación que durante la década de los 80 ensalzó hasta lo indecible el culto por lo débil y por la estética.

EUGENIO TRIAS: Con la década de los 80 se deja atrás la asunción del nihilismo alegre y del fundamentalismo liberal-democrático. Son ideas que se fraguan en los 80 y que se realizan en los 90, pero al realizarse generan una antítesis. Lo que sería difícil de determinar es el perfil de los 90. En todo caso yo veo que hay un tipo de pensamiento con muy poco futuro: el posmodernismo, el *pensiero debole*, la llamada "desconstrucción" y algunos proyectos teóricos como las últimas estribaciones de la Escuela de Frankfurt, Habermas, Appel, etcétera. Entramos en una fase en la que habrá, creo, muy poco espacio para estas formas de reflexión. De aquí a diez años ocurrirá con relación a esas tendencias como sucedía en la década de los 80 con la literatura teórica marxista o estructuralista. Yo veo claro lo que se abandona; lo que está por saber es, en todo caso, lo que se presenta.

RAFAEL ARGULLOL: Otro factor importante de la década de los 80 es el desgaste mismo de las instituciones políticas creadas por el liberalismo democrático en el mundo occidental. Te das cuenta de que en la mayoría de los países europeos las instituciones políticas no funcionan como tales, con lo cual se están dando focos de populismo, de demagogia: ideologías, en definitiva, salpicadas de restos de elementos antiguos, pero que adaptan formas nuevas. Creo que la década de los 80 es muy contradictoria en ese sentido, porque lo que ha incubado también es la crisis del sostén político de liberalismo. Y hay una tendencia hacia un totalitarismo de facto dentro de las propias instituciones democráticas que se hace muy evidente en Estados Unidos, pero que empieza a hacerse también muy evidente en Europa. O sea, *el mismo sistema tradicional de partidos que forma parte del bagaje liberal de la modernidad es algo que ha entrado profundamente en crisis*. Por otro lado, la sociedad no capta diferencias de opciones entre los partidos políticos, con lo cual en cierto modo la base misma de la democracia occidental ha entrado en crisis.

JOSE RIBAS: Y la abstención aumenta.

RAFAEL ARGULLOL: Es inevitable.

EUGENIO TRIAS: Además, la mediación de los medios masivos de comunicación como vehículo y puesta en escena de esta forma de liberalismo democrático, conduce hacia formas nuevas de populismo. Se ha olvidado interesadamente que la democracia es la nodriza de un personaje como Hitler; se han olvidado los clásicos, que conocían muy bien la secuencia "democracia-demagogia-tiranía". Hitler fue un efecto de lo que en su tiempo eran los medios de comunicación de masas. Se ha dicho muchas veces que fue el efecto de la radio. Yo creo que es muy importante en este momento la mediación mediática, sobre todo televisiva, al definir este liberalismo democrático. Hay crisis de partidos, de todo el marco institucional, de los sindicatos, de todo lo que de alguna forma constituye el sostén mismo del Estado. Pero, por otro lado, los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental como implantadores de este sistema político. Los medios masivos de comunicación sirven para eso: no para darnos la verdad sobre una guerra como la que se sostuvo en Irak, pero sí para promocionar las figuras que este sistema requiere. Ahí es por donde yo veo que el sistema se desliza hacia la vía establecida por los clásicos: "Democracia-demagogia-tiranía". El tirano (así ocurrió en el caso de Hitler) es hijo de una democracia. Ese dato borrado es un dato fundamental en el análisis, y lo que está ocurriendo en estos momentos en Francia, o lo que puede ocurrir en cualquier momento en Alemania, Austria, o aquí mismo, va en esta dirección. Y yo ahí veo que esta ligazón, esta síntesis entre medios de comunicación y sistema institucional, con la forma política que a esto corresponde, que es lo que llamamos liberalismo democrático, así como su versión populista, esto se ha de pensar como una unidad.

RAFAEL ARGULLOL: En este sentido, nunca se ha reflexionado suficientemente acerca de la función de Hitler como símbolo. Muere Hitler, muere el nacionalsocialismo, pero las técnicas puestas en marcha por el nacionalsocialismo perduran dentro de la segunda mitad del siglo XX y ahora llegamos a la máxima exacerbación. El sentimiento actual de invasión y de choque con la diferencia tiene mucho que ver con esto. En estos últimos días el periódico traía una noticia realmente interesante: al parecer las fuerzas armadas pretenden hacerse cargo de toda una serie de nuevas catástrofes de nuestra época, entre ellas las migraciones masivas. Evidentemente, los militares españoles dicen que no es cosa de ellos, que en realidad está pasando en todos los países de la OTAN, que el ejército está reclamando una intervención directa en el problema de las migraciones masivas. Uno de los factores inmediatos de temor y de amenaza son los cataclismos demográficos, pero no considerados desde el punto de vista tradicional: es decir, no nos importa saber qué le pasará a la India, sino su repercusión sobre la fortaleza de Occidente. Este es otro factor importante que tiene lugar transitivamente en los años 80: se pasa del juego de los dos bloques que tienen una intervención mundial, planetaria, a otro tipo de juego distinto, en el cual se adopta, en cierto modo, la antigua distinción *civilización-barbarie*. Un factor fundamental de esos primeros años de los 90 es que ha hecho explosión ese temor a la invasión.

NECESIDAD DE CHIVO EXPIATORIO

EUGENIO TRIAS: Yo aquí añadiría un elemento importante: la necesidad de *chivo expiatorio*. Este es *aquel bárbaro* (en el sentido de extranjero, extraño) que de algún modo presenta una cierta forma de desafío en relación con nuestro paradigma de cultura o de religión. Ahí es donde se dibuja la figura del chivo expiatorio, que ya estaba presente en los mecanismos inconscientes que desencadenaron la guerra del Golfo. Es decir, dentro del mundo "bárbaro" (repito, en el sentido del "extranjero") se dibuja de pronto un individuo que, en algún sentido, presenta unos elementos de cultura, de cohesión, de conciencia radicalmente diferentes de los nuestros. Caído el sistema de coexistencia de bloques, el chivo expiatorio puede convertirse poco a poco en el elemento de la diferencia. Ahí es donde me alarmo cuando oigo términos como "fundamentalismo", como "integrismo", esos términos en los que se define toda una realidad social y cultural inmensa, compleja, rica, tomándola desde aquel ángulo en el cual comparece bajo su rostro más repulsivo y deforme: bajo la figura del chivo expiatorio. ¡Como si, de pronto, todos los habitantes del País Vasco nos aparecieran bajo forma de oscuros y siniestros agentes de ETA!

JOSE RIBAS: ¿El narcotraficante también sería otro chivo expiatorio?

EUGENIO TRIAS: El narcotraficante forma parte muy directamente del sistema, mientras que la referencia a una trascendencia, en el caso del llamado fundamentalismo, nos coloca en una situación de vértigo muy diferente: es decir, pone en cuestión todo, no ya el sistema, sino los elementos de valor y de cultura a través de los cuales ese sistema se justifica a sí mismo.

RAFAEL ARGULLOL: Es que aquí pienso que tendríamos que tener en cuenta un factor sutil, que me parece que se vincula a lo que tú dices, y es que el horror a lo otro quizás en estos momentos oculta una envidia de lo otro. Y eso nos conduciría al problema central, que es el desarme espiritual de Occidente. *Hasta qué punto en la crítica hacia los fundamentalismos islámicos no subyace una envidia hacia culturas que, aunque consideradas miserables y que causan terror, al mismo tiempo causan envidia por una fuerza espiritual de la cual Occidente en estos momentos está desposeída totalmente.*

EUGENIO TRIAS: La atrofia espiritual creo que es un punto de partida sólido.

RAFAEL ARGULLOL: Los años 80 la revelan completamente porque asisten al definitivo derrumbe de las distintas respuestas que se dan en la cultura occidental a la caída del Ancien Régime. Si nosotros contemplamos el siglo XIX, por ejemplo, encontramos varias respuestas alternativas. Una respuesta alternativa de primer orden sería lo que podríamos llamar ideologías de emancipación: anarquismo, socialismo utópico, comunismo, etcétera. Otra respuesta podría ser el poder emancipatorio de la ciencia, en el que cree abiertamente el siglo XIX, vinculado al concepto de progreso. Otra respuesta podríamos encontrarla en el arte: la utopía estética, que se aventura a lo largo del XIX y que incluso perdura a través de las vanguardias artísticas. Posteriormente nos encontramos ante un proceso de progresivo debilitamiento de estas respuestas generadas por lo que hemos llamado modernidad. Este debilitamiento se inicia muy claramente a partir de la II Guerra Mundial. *Hiroshima es el derrumbe de la utopía científica, la degradación totalitaria de las ideologías emancipadoras es el desvanecimiento de la respuesta alternativa en el terreno político y el fin de las vanguardias es el fin de la respuesta estética.* ¿Qué sucede entonces? Hay una etapa que culmina en los años 60 y principios de los 70, en que eso todavía permanece enmascarado por un juego ideológico presidido por los dos polos. En ese sentido hay que decir claramente que los movimientos que se dan a finales de los 60 y principios de los 70 todavía están enraizados en el siglo XIX: comunismo, anarquismo, socialismo utópico, etc. En cambio, los años 80 son la súbita revelación de que eso ya no es así. Lo que ha entrado en crisis es la posibilidad de un nuevo orden político, tal como se apuntaba en el XIX, pero también la confianza en el progreso: la ciencia no es esa fuerza unilateralmente emancipadora que se había previsto, sino que sufre una crisis profunda, léase a través de la tecnología, léase a través de su propio edificio, y, en cierto modo, la crisis que parece casi irreversible del arte es el anuncio, la punta del iceberg de este proceso. Los años 80 revelan eso, la vaciedad de las alternativas que ha generado la modernidad. Yo creo que el supuesto optimismo de los años 80, en realidad, no es más que un repliegue hacia la frontera de una civilización que evidentemente nota los síntomas de declive y de decadencia. Los años 80 ponen sobre la mesa todos aquellos síntomas de declive de civilización a los que aludía Spengler.

"Hiroshima es el derrumbe de la utopía científica, la degradación totalitaria de las ideologías emancipadoras es el desvanecimiento de la respuesta alternativa en el terreno político y el fin de las vanguardias es el fin de la respuesta estética." (Argullol)

EUGENIO TRIAS: En estos momentos lees los últimos capítulos de *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler y son estremecedores, porque, probablemente, en el tiempo en que los escribió Spengler, incluso en el tiempo de recepción de la obra, que fue en los años 20 y 30, seguramente no tenían el valor de diagnóstico que tienen hoy.

RAFAEL ARGULLOL: Porque entonces estaban todavía vivas las fuerzas generadas por la revolución moderna.

EUGENIO TRIAS: Exacto. Esas fuerzas generadas que tú has enumerado muy bien —el arte, la política, la ciencia— se veían como fuerzas emancipadoras y, por tanto, su propia evidencia las fundamentaba. La puesta en cuestión de esta idea de fundamento las deja en la pura inanidad. *Según el diagnóstico de Spengler una cultura en su último estadio, cuando ha perdido ya toda fe en sí misma y toda capacidad de generarse en forma de arte, de cosmovisión, de concepciones filosóficas, de ideas, sólo subsiste como civilización material, o sea tecnología, consumo, aldea global, comunidad urbana.*

EUGENIO TRIAS: En términos espirituales (no de periódicos, no de massmedia) uno de los fenómenos últimos de significación universal es la Revolución Iraní. Esto no se ha pensado, se ha rechazado, se ha eliminado, estoy completamente de acuerdo. Recuerdo la carta aquella que escribió Jomeini a Brezhnev, que salió en la prensa, en la que Jomeini decía que el problema del mundo consistía en la pérdida de valores espirituales. Estaba dicho de una manera que a todos nos hizo sonreír. Yo le he dado muchas vueltas, no sólo a la carta. También a la sonrisa.

RAFAEL ARGULLOL. Esto es lo que está sucediendo en el masivo intento de captación del Este europeo por parte de Occidente. En un principio parecía fácil: era un proselitismo hacia la economía de mercado. En realidad, es mucho más complicado. Lo es desde el punto de vista teórico y político, pero sobre todo desde el punto de vista espiritual. El esquema que se ha hecho hacia ese Nuevo Orden Mundial en estos dos últimos años es un esquema absolutamente simple. Es decir, Occidente tiene mercado y democracia, que, en definitiva, son términos íntimos de un binomio. A partir de ahí se han hundido las ideologías antagónicas a éstas. Por tanto, lo único que realmente hay que hacer es extender a través de una ola de proselitismo el modelo occidental al resto del mundo, empezando evidentemente por los países del Este de Europa. Eso se está mostrando muchísimo más complejo de lo que se suponía. Y en estos momentos se está mostrando tan complicado que se originan contradicciones internas dentro de los mismos propugnadores de esa operación. Se empieza a hablar de *los límites morales del capitalismo*, se empiezan a plantear dificultades. Yo ahí me remito a Galbraith, al que tengo por una de las mentes más lúcidas de Occidente, alguien que advirtió el problema desde el principio. No era esa operación sencilla, entre otras cosas porque no se ofrece nada, se ofrece genéricamente bienestar.

JOSE RIBAS: Galbraith advierte también sobre lo que provoca la especulación financiera en las sociedades de libre mercado.

contrapunto Trías-Argl Argullol

IDEAS PARA MIRAR EL MUNDO



JOSE RIBAS: Estamos en un momento de gran perplejidad. No sabemos todavía lo que puede provocar la caída de los regímenes marxistas en la última década del milenio. Hay crisis de ideas, crisis de confianza en las ideas existentes. Los medios de comunicación producen una gran desconfianza y el nuevo Dios televisión es más nocivo que toda la propaganda de la época nazi. Por otra parte, existe toda esa fragmentación que durante la década de los 80 ensalzó hasta lo indecible el culto por lo débil y por la estética.

EUGENIO TRIAS: Con la década de los 80 se deja atrás la asunción del nihilismo alegre y del fundamentalismo liberal-democrático. Son ideas que se fraguan en los 80 y que se realizan en los 90, pero al realizarse generan una antítesis. Lo que sería difícil de determinar es el perfil de los 90. En todo caso yo veo que hay un tipo de pensamiento con muy poco futuro: el posmodernismo, el *pensiero debole*, la llamada "desconstrucción" y algunos proyectos teóricos como las últimas estribaciones de la Escuela de Frankfurt, Habermas, Appel, etcétera. Entramos en una fase en la que habrá, creo, muy poco espacio para estas formas de reflexión. De aquí a diez años ocurrirá con relación a esas tendencias como sucedía en la década de los 80 con la literatura teórica marxista o estructuralista. Yo veo claro lo que se abandona; lo que está por saber es, en todo caso, lo que se presenta.

RAFAEL ARGULLOL: Otro factor importante de la década de los 80 es el desgaste mismo de las instituciones políticas creadas por el liberalismo democrático en el mundo occidental. Te das cuenta de que en la mayoría de los países europeos las instituciones políticas no funcionan como tales, con lo cual se están dando focos de populismo, de demagogia: ideologías, en definitiva, salpicadas de restos de elementos antiguos, pero que adaptan formas nuevas. Creo que la década de los 80 es muy contradictoria en ese sentido, porque lo que ha incubado también es la crisis del sostén político de liberalismo. Y hay una tendencia hacia un totalitarismo de facto dentro de las propias instituciones democráticas que se hace muy evidente en Estados Unidos, pero que empieza a hacerse también muy evidente en Europa. O sea, *el mismo sistema tradicional de partidos que forma parte del bagaje liberal de la modernidad es algo que ha entrado profundamente en crisis*. Por otro lado, la sociedad no capta diferencias de opciones entre los partidos políticos, con lo cual en cierto modo la base misma de la democracia occidental ha entrado en crisis.

JOSE RIBAS: Y la abstención aumenta.

RAFAEL ARGULLOL: Es inevitable.

EUGENIO TRIAS: Además, la mediación de los medios masivos de comunicación como vehículo y puesta en escena de esta forma de liberalismo democrático, conduce hacia formas nuevas de populismo. Se ha olvidado interesadamente que la democracia es la nodriza de un personaje como Hitler; se han olvidado los clásicos, que conocían muy bien la secuencia "democracia-demagogia-tiranía". Hitler fue un efecto de lo que en su tiempo eran los medios de comunicación de masas. Se ha dicho muchas veces que fue el efecto de la radio. Yo creo que es muy importante en este momento la mediación mediática, sobre todo televisiva, al definir este liberalismo democrático. Hay crisis de partidos, de todo el marco institucional, de los sindicatos, de todo lo que de alguna forma constituye el sostén mismo del Estado. Pero, por otro lado, los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental como implantadores de este sistema político. Los medios masivos de comunicación sirven para eso: no para darnos la verdad sobre una guerra como la que se sostuvo en Irak, pero sí para promocionar las figuras que este sistema requiere. Ahí es por donde yo veo que el sistema se desliza hacia la vía establecida por los clásicos: "Democracia-demagogia-tiranía". El tirano (así ocurrió en el caso de Hitler) es hijo de una democracia. Ese dato borrado es un dato fundamental en el análisis, y lo que está ocurriendo en estos momentos en Francia, o lo que puede ocurrir en cualquier momento en Alemania, Austria, o aquí mismo, va en esta dirección. Y yo ahí veo que esta ligazón, esta síntesis entre medios de comunicación y sistema institucional, con la forma política que a esto corresponde, que es lo que llamamos liberalismo democrático, así como su versión populista, esto se ha de pensar como una unidad.

RAFAEL ARGULLOL: En este sentido, nunca se ha reflexionado suficientemente acerca de la función de Hitler como símbolo. Muere Hitler, muere el nacionalsocialismo, pero las técnicas puestas en marcha por el nacionalsocialismo perduran dentro de la segunda mitad del siglo XX y ahora llegamos a la máxima exacerbación. El sentimiento actual de invasión y de choque con la diferencia tiene mucho que ver con esto. En estos últimos días el periódico traía una noticia realmente interesante: al parecer las fuerzas armadas pretenden hacerse cargo de toda una serie de nuevas catástrofes de nuestra época, entre ellas las migraciones masivas. Evidentemente, los militares españoles dicen que no es cosa de ellos, que en realidad está pasando en todos los países de la OTAN, que el ejército está reclamando una intervención directa en el problema de las migraciones masivas. Uno de los factores inmediatos de temor y de amenaza son los cataclismos demográficos, pero no considerados desde el punto de vista tradicional: es decir, no nos importa saber qué le pasará a la India, sino su repercusión sobre la fortaleza de Occidente. Este es otro factor importante que tiene lugar transitivamente en los años 80: se pasa del juego de los dos bloques que tienen una intervención mundial, planetaria, a otro tipo de juego distinto, en el cual se adopta, en cierto modo, la antigua distinción *civilización-barbarie*. Un factor fundamental de esos primeros años de los 90 es que ha hecho explosión ese temor a la invasión.

NECESIDAD DE CHIVO EXPIATORIO

EUGENIO TRIAS: Yo aquí añadiría un elemento importante: la necesidad de *chivo expiatorio*. Este es *aquel bárbaro* (en el sentido de extranjero. extraño) que de algún modo presenta una cierta forma de desafío en relación con nuestro paradigma de cultura o de religión. Ahí es donde se dibuja la figura del chivo expiatorio, que ya estaba presente en los mecanismos inconscientes que desencadenaron la guerra del Golfo. Es decir, dentro del mundo "bárbaro" (repito, en el sentido del "extranjero") se dibuja de pronto un individuo que, en algún sentido, presenta unos elementos de cultura, de cohesión, de conciencia radicalmente diferentes de los nuestros. Caído el sistema de coexistencia de bloques, el chivo expiatorio puede convertirse poco a poco en el elemento de la diferencia. Ahí es donde me alarmo cuando oigo términos como "fundamentalismo", como "integrismo", esos términos en los que se define toda una realidad social y cultural inmensa, compleja, rica, tomándola desde aquel ángulo en el cual comparece bajo su rostro más repulsivo y deforme: bajo la figura del chivo expiatorio. ¡Como si, de pronto, todos los habitantes del País Vasco nos aparecieran bajo forma de oscuros y siniestros agentes de ETA!

JOSE RIBAS: ¿El narcotraficante también sería otro chivo expiatorio?

EUGENIO TRIAS: El narcotraficante forma parte muy directamente del sistema, mientras que la referencia a una trascendencia, en el caso del llamado fundamentalismo, nos coloca en una situación de vértigo muy diferente: es decir, pone en cuestión todo, no ya el sistema, sino los elementos de valor y de cultura a través de los cuales ese sistema se justifica a sí mismo.

RAFAEL ARGULLOL: Es que aquí pienso que tendríamos que tener en cuenta un factor sutil, que me parece que se vincula a lo que tú dices, y es que el horror a lo otro quizás en estos momentos oculta una envidia de lo otro. Y eso nos conduciría al problema central, que es el desarme espiritual de Occidente. *Hasta qué punto en la crítica hacia los fundamentalismos islámicos no subyace una envidia hacia culturas que, aunque consideradas miserables y que causan terror, al mismo tiempo causan envidia por una fuerza espiritual de la cual Occidente en estos momentos está desposeída totalmente.*

EUGENIO TRIAS: La atrofia espiritual creo que es un punto de partida sólido.

RAFAEL ARGULLOL: Los años 80 la revelan completamente porque asisten al definitivo derrumbe de las distintas respuestas que se dan en la cultura occidental a la caída del Ancien Régime. Si nosotros contemplamos el siglo XIX, por ejemplo, encontramos varias respuestas alternativas. Una respuesta alternativa de primer orden sería lo que podríamos llamar ideologías de emancipación: anarquismo, socialismo utópico, comunismo, etcétera. Otra respuesta podría ser el poder emancipatorio de la ciencia, en el que cree abiertamente el siglo XIX, vinculado al concepto de progreso. Otra respuesta podríamos encontrarla en el arte: la utopía estética, que se aventura a lo largo del XIX y que incluso perdura a través de las vanguardias artísticas. Posteriormente nos encontramos ante un proceso de progresivo debilitamiento de estas respuestas generadas por lo que hemos llamado modernidad. Este debilitamiento se inicia muy claramente a partir de la II Guerra Mundial. *Hiroshima es el derrumbe de la utopía científica, la degradación totalitaria de las ideologías emancipadoras es el desvanecimiento de la respuesta alternativa en el terreno político y el fin de las vanguardias es el fin de la respuesta estética*. ¿Qué sucede entonces? Hay una etapa que culmina en los años 60 y principios de los 70, en que eso todavía permanece enmascarado por un juego ideológico presidido por los dos polos. En ese sentido hay que decir claramente que los movimientos que se dan a finales de los 60 y principios de los 70 todavía están enraizados en el siglo XIX: comunismo, anarquismo, socialismo utópico, etc. En cambio, los años 80 son la súbita revelación de que eso ya no es así. Lo que ha entrado en crisis es la posibilidad de un nuevo orden político, tal como se apuntaba en el XIX, pero también la confianza en el progreso: la ciencia no es esa fuerza unilateralmente emancipadora que se había previsto, sino que sufre una crisis profunda, léase a través de la tecnología, léase a través de su propio edificio, y, en cierto modo, la crisis que parece casi irreversible del arte es el anuncio, la punta del iceberg de este proceso. Los años 80 revelan eso, la vaciedad de las alternativas que ha generado la modernidad. Yo creo que el supuesto optimismo de los años 80, en realidad, no es más que un repliegue hacia la frontera de una civilización que evidentemente nota los síntomas de declive y de decadencia. Los años 80 ponen sobre la mesa todos aquellos síntomas de declive de civilización a los que aludía Spengler.

> **"Hiroshima es el derrumbe de la utopía científica, la degradación totalitaria de las ideologías emancipadoras es el desvanecimiento de la respuesta alternativa en el terreno político y el fin de las vanguardias es el fin de la respuesta estética." (Argullol)**

EUGENIO TRIAS: En estos momentos lees los últimos capítulos de *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler y son estremecedores, porque, probablemente, en el tiempo en que los escribió Spengler, incluso en el tiempo de recepción de la obra, que fue en los años 20 y 30, seguramente no tenían el valor de diagnóstico que tienen hoy.

RAFAEL ARGULLOL: Porque entonces estaban todavía vivas las fuerzas generadas por la revolución moderna.

EUGENIO TRIAS: Exacto. Esas fuerzas generadas que tú has enumerado muy bien —el arte, la política, la ciencia— se veían como fuerzas emancipadoras y, por tanto, su propia evidencia las fundamentaba. La puesta en cuestión de esta idea de fundamento las deja en la pura inanidad. *Según el diagnóstico de Spengler una cultura en su último estadio, cuando ha perdido ya toda fe en sí misma y toda capacidad de generarse en forma de arte, de cosmovisión, de concepciones filosóficas, de ideas, sólo subsiste como civilización material, o sea tecnología, consumo, aldea global, comunidad urbana.*

EUGENIO TRIAS: En términos espirituales (no de periódicos, no de massmedia) uno de los fenómenos últimos de significación universal es la Revolución Iraní. Esto no se ha pensado, se ha rechazado, se ha eliminado, estoy completamente de acuerdo. Recuerdo la carta aquella que escribió Jomeini a Brezhnev, que salió en la prensa, en la que Jomeini decía que el problema del mundo consistía en la pérdida de valores espirituales. Estaba dicho de una manera que a todos nos hizo sonreír. Yo le he dado muchas vueltas, no sólo a la carta. También a la sonrisa.

RAFAEL ARGULLOL. Esto es lo que está sucediendo en el masivo intento de captación del Este europeo por parte de Occidente. En un principio parecía fácil: era un proselitismo hacia la economía de mercado. En realidad, es mucho más complicado. Lo es desde el punto de vista teórico y político, pero sobre todo desde el punto de vista espiritual. El esquema que se ha hecho hacia ese Nuevo Orden Mundial en estos dos últimos años es un esquema absolutamente simple. Es decir, Occidente tiene mercado y democracia, que, en definitiva, son términos íntimos de un binomio. A partir de ahí se han hundido las ideologías antagónicas a éstas. Por tanto, lo único que realmente hay que hacer es extender a través de una ola de proselitismo el modelo occidental al resto del mundo, empezando evidentemente por los países del Este de Europa. Eso se está mostrando muchísimo más complejo de lo que se suponía. Y en estos momentos se está mostrando tan complicado que se originan contradicciones internas dentro de los mismos propugnadores de esa operación. Se empieza a hablar de *los límites morales del capitalismo,* se empiezan a plantear dificultades. Yo ahí me remito a Galbraith, al que tengo por una de las mentes más lúcidas de Occidente, alguien que advirtió el problema desde el principio. No era esa operación sencilla, entre otras cosas porque no se ofrece nada, se ofrece genéricamente bienestar.

JOSE RIBAS: Galbraith advierte también sobre lo que provoca la especulación financiera en las sociedades de libre mercado.

EUGENIO TRIAS: Es que es un sistema muy frágil. La *Breve historia de la euforia financiera* de Galbraith lo demuestra teóricamente. Construir sobre eso un marco ideológico, aunque no se llame así, como paradigma de un Nuevo Orden Mundial es una ridiculez. Estoy convencido de que en los momentos de lucidez hasta el propio Bush se da cuenta, o se debe dar cuenta. Pero yo creo que en la conciencia del político no entra el darse cuenta, porque *en estos momentos los políticos están sobrepasados absolutamente por los propios acontecimientos en los cuales sus acciones están articuladas o tramadas*. Los únicos que parecen capaces de formular esto de forma ideológica son discípulos de la democracia liberal en su formulación doctrinaria o ideológica de las elites pudientes de Latinoamérica: figuras como Octavio Paz o Mario Vargas Llosa. Cuando leo un artículo de Mario Vargas Llosa, lo primero que me sorprende es su amplitud, su extraordinaria longitud y verbosidad, y después su carácter claramente doctrinario; rezuma doctrina. En estos momentos es el único tipo de discurso que puede hilvanarse doctrinariamente y que forma parte, además, de un sector social muy particular y de países, por cierto, que merecen mejor suerte con sus portavoces espirituales. Es un discurso que, por otro lado, nos deja llenos de estupor, está cargado de moralina y de "moral de convicción". Entonces, las mentes lúcidas del sistema advierten mejor la inmensa fragilidad de este edificio. Pero de este edificio no en términos de ideología sino en términos de realidad efectiva. Si de eso se hace una ideología es cuando puede advertirse la inanidad absoluta del discurso que entonces se genera. No conozco a nadie más que a algunos voceros, además curiosamente pertenecientes a las elites pudientes del Tercer Mundo, que se hagan con esa bandera (quitando a Popper, que está pasando una mala vejez). Ni siquiera en el corazón del sistema. O se calla y se ejecuta, o se hace, pero sin racionalizar lo que se hace en forma doctrinaria.

> **"Se ha olvidado interesadamente que Hitler fue hijo de la democracia. Se han olvidado los clásicos, que conocían muy bien la secuencia *democracia-demagogia-tiranía*." (Trías)**

JOSE RIBAS: ¿Y qué ocurre con el Tercer Mundo?

EUGENIO TRIAS: Recientemente he estado en la India, un país abandonado a su suerte, que desde dentro se ve a sí mismo como si no hubiera otra cosa que él mismo, porque es un mundo tan conspicuo en términos tanto demográficos como culturales y de todo orden como puede ser Europa entera. Estamos en un mundo en el cual bajo el epíteto de Tercer Mundo reunimos seguramente las 9/10 partes del planeta Tierra y de sus habitantes; y eso está abandonado a su suerte. Lo que llamamos sistema capitalista no da cuenta de ello, entre otras cosas porque no le interesa. A los países capitalistas no les interesa la India, a pesar de ser un país que no ha optado por la vía de Rusia o de China. Aquí hay una deficiencia estructural y radical en el corazón del sistema de la cual el sistema mismo no puede dar cuenta.

RAFAEL ARGULLOL: Y eso está dando lugar a un cambio también de actitud psicológica con respecto a los años 80. En los años 80 se desarrolla lo que podríamos llamar una importante dosis de impunidad ideológica y moral. En cambio, en estos momentos, hay síntomas muy claros de surgimiento de miedo dentro de la propia fortaleza del sistema de Occidente. Y ese miedo es lo que nos puede llevar a otro tema básico que es el paso del nihilismo pasivo e implícito de los años 80 a focos sólidos de nihilismo activo en los años 90.

DEL NIHILISMO PASIVO AL FASCISMO SIN IDEAS

EUGENIO TRIAS: Nihilismo activo bajo la forma de una violencia que se articula perversamente. Es decir, en el fondo Hitler pensaba en ideas generales: hoy nadie piensa en ideas generales (con su horror y su grandeza). Y esto puede dar lugar a formas de racismo muy parecidas o semejantes a las de los grupos nazis, pero sin el aval de esta idea general: se trata, en el fondo, de ir a la caza de aquello que de alguna manera atenta en relación con una situación. Por ejemplo, dentro del actual marco europeo y americano (esa America que vive una recesión más o menos compensada por los fuegos de artificio de una policía internacional), el Nuevo Orden Mundial puede dar pie a que todo esto se ponga en evidencia. Ya empezamos a ver ciertos indicios en esta dirección.

RAFAEL ARGULLOL: La palabra es miedo.

EUGENIO TRIAS: Y el miedo genera violencia y todo tipo de acciones completamente indiscriminadas...

RAFAEL ARGULLOL: Ahora hay gente que se pregunta si puede haber surgimiento de movimientos nazis o fascistas y yo diría que no en el sentido clásico. Precisamente por lo que acabas de decir, porque para que existiera el nazismo histórico o el fascismo era necesario pensar totalitariamente y totalizadoramente. En cambio, ahora lo totalitario se puede dar desde una perspectiva fragmentada y centrífuga.

EUGENIO TRIAS: Exacto. A mí me sirven más como guía para entender un poco el horizonte malas novelas como *American Psycho*, es decir, relatos que presentan crudamente formas de acción violenta indiscriminada y de *canibalismo urbano sin ningún horizonte de ideas*, incluso con un rechazo sacrificial respecto de cualquier idea general. Es decir, algo en el fondo más atemorizante que el propio nazismo. El miedo genera este tipo de situaciones.

RAFAEL ARGULLOL: En otras palabras: que nos podríamos encontrar con *un fascismo sin ideas*.

EUGENIO TRIAS: Estamos en los inicios. *La cultura de consumo ha extendido a otras capas sociales una forma de existencia que hasta la II Guerra Mundial o finales de los 50 estaba restringida a unas elites*. En los años 60 y, sobre todo, a partir de los 70 se extiende a lo que en los manuales sociológicos al uso llamamos pequeñas burguesías. La pérdida posible de seguridad de estas capas sociales puede dar lugar a fenómenos de este orden.

JOSE RIBAS: ¿Puedes matizar más lo de los fenómenos?

RAFAEL ARGULLOL: Yo creo que la palabra sería *formas de fascismo fragmentado. Lo cual a diversos niveles puede dar lugar a formas de caudillismo atomizado; desde el telepredicador hasta el capo mafioso de pandillas.* En suma, individuos que no estarán cohesionados a través de una idea como lo estuvo el fascismo clásico, sino que son la consecuencia de esa fragmentación, producida en gran parte por la misma sociedad del bienestar, la cual en estos momentos tiene un efecto contradictorio en relación con sus propios procreadores, que puede arrastrar a los viejos políticos de la tradición liberal, como de hecho está sucediendo. El desgaste de las instituciones en países como Francia, donde el propio Mitterrand se ha visto en la obligación de bajar a escena, es un buen ejemplo de ello. Lo que ocurre en Francia, en palabras de Mitterrand, es una crisis psicológica; el peligro de los caudillos municipales demagogos y populistas es un peligro real. Se puede producir una cierta tribalización, pero en el sentido fascistoide. El recurso a símbolos de violencia fascista tradicional creo que es puramente simbólico, sólo elípticamente tiene que ve con la ideología fascista histórica. Otro fenómeno paralelo es el de la tribalización y sectarización en el terreno espiritual. Es decir que *la falta de fuerza espiritual genere la proliferación de sectas, de quiromantes, de adivinos...*

JOSE RIBAS: De New Age y de todas estas creencias en los cuarzos y en los cristales.

RAFAEL ARGULLOL: ...de elementos irracionalistas en el sentido genuino del término.

EUGENIO TRIAS: La diferencia de la situación de hoy en relación con lo que podía ocurrir en los años 60 y 70 es que en los años 60 estaban sobredeterminados por una política mundial de bloques que era un efecto absoluto de la II Guerra Mundial. Para mí, en el año '87-'88 esto se hunde, y esto es un dato absolutamente nuevo que tiene el carácter de un cambio histórico. El problema está en que es muy difícil en el momento de un cambio, del cual no sabemos todavía lo que va a surgir, hacer algún tipo de diagnóstico. Las incertidumbres de nuestro propio discurso vienen de ahí. Estamos en un proceso de cambio, en el seno del cual es imposible hacer prognosis o análisis que no sean extraordinariamente tentativos. Yo creo que lo que está ocurriendo desde el año '87, es semejante a lo que pudo ocurrir en la II Guerra Mundial o a lo que ocurrió en la Primera, incluida la Revolución Soviética. O lo que ocurrió en la Revolución Francesa. Son esos procesos de absoluto cambio en los cuales, el mundo se gira. Lo que ocurre es que en este momento es absolutamente imposible predecir hacia dónde se gira. Todo el mundo va tanteando, incluso los actores que están más en primer plano en la película.

RAFAEL ARGULLOL: Claro, por eso tienes una sensación de desintegración de escenario, pero al mismo tiempo de camuflaje de esa desintegración. El Nuevo Orden Mundial no es más que una fórmula de camuflaje.

EUGENIO TRIAS: Es curioso que estas formas son áquellas a las cuales todo discurso se agarra, porque no hay más: ésta (el Nuevo Orden Mundial) o la del "fin de la historia". Cuando en realidad lo que va a sobrevenir está más allá de nuestras facultades de predecirlo; no lo sabemos. Lo que podemos es hacer ciertas reflexiones en torno de los distintos procesos que han ido teniendo lugar y a partir de ellos ver qué sucederá. Pero en este momento discursos previos a la caída del muro, y no te digo ya a la guerra del Golfo, discursos que hicieron diagnósticos o incluso pronósticos, han quedado absolutamente desmentidos. Me estuve leyendo el libro de Attali sobre el Milenio, y no se sostiene, pero por esta razón, porque es del año '90, anterior a la guerra del Golfo. En estos momentos estamos involucrados en un proceso que no se sabe muy bien a dónde va a conducir. Por ejemplo, lo que está ocurriendo en la Unión Soviética está por verse si ha acabado...

JOSE RIBAS: O sí ha empezado.

EUGENIO TRIAS: Ver en qué estadio está.

RAFAEL ARGULLOL: Más bien lo segundo. No, no, hacer pronósticos en estos momentos es imposible. Lo que sí se puede hacer es tratar de detectar síntomas. *Un acontecimiento como la guerra del Golfo ha acabado con ciertas esperanzas, por ejemplo, en relación con la función de los medios de comunicación. Recordemos los discursos que se habían hecho sobre la función de transparencia democratizadora de los medios de comunicación de la "aldea global": al final resulta que la guerra del Golfo fue la guerra más clandestina que ha existido nunca.*

EUGENIO TRIAS: Y probablemente una de las más crueles. Las noticias de esa crueldad se han ido transmitiendo con cuentagotas, y cuando han aparecido no nos dejan dormir.

TECNICAS NAZIS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION

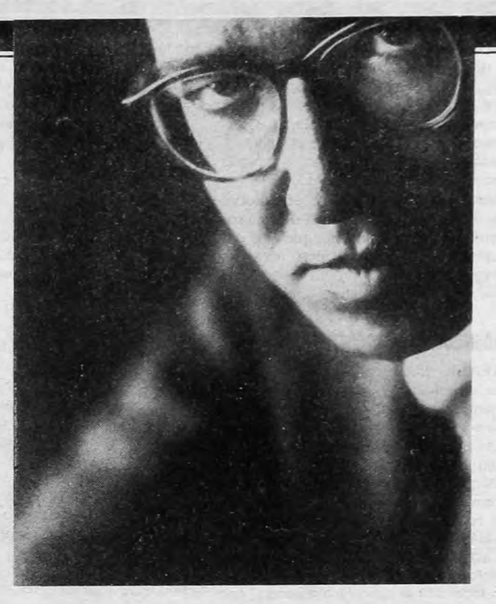
JOSE RIBAS: Creo que el desconcierto es multiplicado por los medios de comunicación que, en vez de ayudar, desinforman.

RAFAEL ARGULLOL: Los medios de



ías-Argl Argullol

RA MIRAR
UNDO



un cambio, del cual no sabemos todavía lo que va a surgir, hacer algún tipo de diagnóstico. Las incertidumbres de nuestro propio discurso vienen de ahí. Estamos en un proceso de cambio, en el seno del cual es imposible hacer prognosis o análisis que no sean extraordinariamente tentativos. Yo creo que lo que está ocurriendo desde el año '87, es semejante a lo que pudo ocurrir en la II Guerra Mundial o a lo que ocurrió en la Primera, incluida la Revolución Soviética. O lo que ocurrió en la Revolución Francesa. Son esos procesos de absoluto cambio en los cuales, el mundo se gira. Lo que ocurre es que en este momento es absolutamente imposible predecir hacia dónde se gira. Todo el mundo va tanteando, incluso los actores que están más en primer plano en la película.

RAFAEL ARGULLOL: Claro, por eso tienes una sensación de desintegración de escenario, pero al mismo tiempo de camuflaje de esa desintegración. El Nuevo Orden Mundial no es más que una fórmula de camuflaje.

EUGENIO TRIAS: Es curioso que estas formas son áquellas a las cuales todo discurso se agarra, porque no hay más: ésta (el Nuevo Orden Mundial) o la del "fin de la historia". Cuando en realidad lo que va a sobrevenir está más allá de nuestras facultades de predecirlo; no lo sabemos. Lo que podemos es hacer ciertas reflexiones en torno de los distintos procesos que han ido teniendo lugar y a partir de ellos ver qué sucederá. Pero en este momento discursos previos a la caída del muro, y no te digo ya a la guerra del Golfo, discursos que hicieron diagnósticos o incluso pronósticos, han quedado absolutamente desmentidos. Me estuve leyendo el libro de Attali sobre el Milenio, y no se sostiene, pero por esta razón, porque es del año '90, anterior a la guerra del Golfo. En estos momentos estamos involucrados en un proceso que no se sabe muy bien a dónde va a conducir. Por ejemplo, lo que está ocurriendo en la Unión Soviética está por verse si ha acabado...

JOSE RIBAS: O si ha empezado.

EUGENIO TRIAS: Ver en qué estadio está.

RAFAEL ARGULLOL: Más bien lo segundo. No, no, hacer pronósticos en estos momentos es imposible. Lo que sí se puede hacer es tratar de detectar síntomas. *Un acontecimiento como la guerra del Golfo ha acabado con ciertas esperanzas, por ejemplo, en relación con la función de los medios de comunicación. Recordemos los discursos que se habían hecho sobre la función de transparencia democratizadora de los medios de comunicación de la "aldea global": al final resulta que la guerra del Golfo fue la guerra más clandestina que ha existido nunca.*

EUGENIO TRIAS: Y probablemente una de las más crueles. Las noticias de esa crueldad se han ido transmitiendo con cuentagotas, y cuando han aparecido no nos dejan dormir.

EUGENIO TRIAS: Es que es un sistema muy frágil. La *Breve historia de la euforia financiera* de Galbraith lo demuestra teóricamente. Construir sobre eso un marco ideológico, aunque no se llame así, como paradigma de un Nuevo Orden Mundial es una ridiculez. Estoy convencido de que en los momentos de lucidez hasta el propio Bush se da cuenta, o se debe dar cuenta. Pero yo creo que en la conciencia del político no entra el darse cuenta, porque *en estos momentos los políticos están sobrepasados absolutamente por los propios acontecimientos en los cuales sus acciones están articuladas o tramadas.* Los únicos que parecen capaces de formular esto de forma ideológica son discípulos de la democracia liberal en su formulación doctrinaria o ideológica de las elites pudientes de Latinoamérica: figuras como Octavio Paz o Mario Vargas Llosa. Cuando leo un artículo de Mario Vargas Llosa, lo primero que me sorprende es su amplitud, su extraordinaria longitud y verbosidad, y después su carácter claramente doctrinario; rezuma doctrina. En estos momentos es el único tipo de discurso que puede hilvanarse doctrinariamente y que forma parte, además, de un sector social muy particular y de países, por cierto, que merecen mejor suerte con sus portavoces espirituales. Es un discurso que, por otro lado, nos deja llenos de estupor, está cargado de moralina y de "moral de convicción". Entonces, las mentes lúcidas del sistema advierten mejor la inmensa fragilidad de este edificio. Pero de este edificio no en términos de ideología sino en términos de realidad efectiva. Si de eso se hace una ideología es cuando puede advertirse la inanidad absoluta del discurso que entonces se genera. No conozco a nadie más que a algunos voceros, además curiosamente pertenecientes a las elites pudientes del Tercer Mundo, que se hagan con esa bandera (quitando a Popper, que está pasando una mala vejez). Ni siquiera en el corazón del sistema. O se calla y se ejecuta, o se hace, pero sin racionalizar lo que se hace en forma doctrinaria.

> **"Se ha olvidado interesadamente que Hitler fue hijo de la democracia. Se han olvidado los clásicos, que conocían muy bien la secuencia *democracia-demagogia-tiranía*." (Trías)**

JOSE RIBAS: ¿Y qué ocurre con el Tercer Mundo?

EUGENIO TRIAS: Recientemente he estado en la India, un país abandonado a su suerte, que desde dentro se ve a sí mismo como si no hubiera otra cosa que él mismo, porque es un mundo tan conspicuo en términos tanto demográficos como culturales y de todo orden como puede ser Europa entera. Estamos en un mundo en el cual bajo el epíteto de Tercer Mundo reunimos seguramente las 9/10 partes del planeta Tierra y de sus habitantes; y eso está abandonado a su suerte. Lo que llamamos sistema capitalista no da cuenta de ello, entre otras cosas porque no le interesa. A los países capitalistas no les interesa la India, a pesar de ser un país que no ha optado por la vía de Rusia o de China. Aquí hay una deficiencia estructural y radical en el corazón del sistema de la cual el sistema mismo no puede dar cuenta.

RAFAEL ARGULLOL: Y eso está dando lugar a un cambio también de actitud psicológica con respecto a los años 80. En los años 80 se desarrolla lo que podríamos llamar una importante dosis de impunidad ideológica y moral. En cambio, en estos momentos, hay síntomas muy claros de surgimiento de miedo dentro de la propia fortaleza del sistema de Occidente. Y ese miedo es lo que nos puede llevar a otro tema básico que es el paso del nihilismo pasivo e implícito de los años 80 a focos sólidos de nihilismo activo en los años 90.

DEL NIHILISMO PASIVO AL FASCISMO SIN IDEAS

EUGENIO TRIAS: Nihilismo activo bajo la forma de una violencia que se articula perversamente. Es decir, en el fondo Hitler pensaba en ideas generales: hoy nadie piensa en ideas generales (con su horror y su grandeza). Y esto puede dar lugar a formas de racismo muy parecidas o semejantes a las de los grupos nazis, pero sin el aval de esta idea general: se trata, en el fondo, de ir a la caza de aquello que de alguna manera atenta en relación con una situación. Por ejemplo, dentro del actual marco europeo y americano (esa America que vive una recesión más o menos compensada por los fuegos de artificio de una policía internacional), el Nuevo Orden Mundial puede dar pie a que todo esto se ponga en evidencia. Ya empezamos a ver ciertos indicios en esta dirección.

RAFAEL ARGULLOL: La palabra es miedo.

EUGENIO TRIAS: Y el miedo genera violencia y todo tipo de acciones completamente indiscriminadas...

RAFAEL ARGULLOL: Ahora hay gente que se pregunta si puede haber surgimiento de movimientos nazis o fascistas y yo diría que no en el sentido clásico. Precisamente por lo que acabas de decir, porque para que existiera el nazismo histórico o el fascismo era necesario pensar totalitariamente y totalizadoramente. En cambio, ahora lo totalitario se puede dar desde una perspectiva fragmentada y centrífuga.

EUGENIO TRIAS: Exacto. A mí me sirven más como guía para entender un poco el horizonte malas novelas como *American Psycho*, es decir, relatos que presentan crudamente formas de acción violenta indiscriminada y de *canibalismo urbano sin ningún horizonte de ideas*, incluso con un rechazo sacrificial respecto de cualquier idea general. Es decir, algo en el fondo más atemorizante que el propio nazismo. El miedo genera este tipo de situaciones.

RAFAEL ARGULLOL: En otras palabras: que no podríamos encontrar con *un fascismo sin ideas.*

EUGENIO TRIAS: Estamos en los inicios. *La cultura de consumo ha extendido a otras capas sociales una forma de existencia que hasta la II Guerra Mundial o finales de los 50 estaba restringida a unas elites.* En los años 60 y, sobre todo, a partir de los 70 se extiende a lo que en los manuales sociológicos al uso llamamos pequeñas burguesías. La pérdida posible de seguridad de estas capas sociales puede dar lugar a fenómenos de este orden.

JOSE RIBAS: ¿Puedes matizar más lo de los fenómenos?

RAFAEL ARGULLOL: Yo creo que la palabra sería *formas de fascismo fragmentado. Lo cual a diversos niveles puede dar lugar a formas de caudillismo atomizado; desde el telepredicador hasta el capo mafioso de pandillas.* En suma, individuos que no estarán cohesionados a través de una idea como lo estuvo el fascismo clásico, sino que son la consecuencia de esa fragmentación, producida en gran parte por la misma sociedad del bienestar, la cual en estos momentos tiene un efecto contradictorio en relación con sus propios procreadores, que puede arrastrar a los viejos políticos de la tradición liberal, como de hecho está sucediendo. El desgaste de las instituciones en países como Francia, donde el propio Mitterrand se ha visto en la obligación de bajar a escena, es un buen ejemplo de ello. Lo que ocurre en Francia, en palabras de Mitterrand, es una crisis psicológica; el peligro de los caudillos municipales demagogos y populistas es un peligro real. Se puede producir una cierta tribalización, pero en el sentido fascistoide. El recurso a símbolos de violencia fascista tradicional creo que es puramente simbólico, sólo elípticamente tiene que ve con la ideología fascista histórica. Otro fenómeno paralelo es el de la tribalización y sectarización en el terreno espiritual. Es decir que *la falta de fuerza espiritual genere la proliferación de sectas, de quiromantes, de adivinos...*

JOSE RIBAS: De New Age y de todas estas creencias en los cuarzos y en los cristales.

RAFAEL ARGULLOL: ...de elementos irracionalistas en el sentido genuino del término.

EUGENIO TRIAS: La diferencia de la situación de hoy en relación con lo que podía ocurrir en los años 60 y 70 es que en los años 60 estaban sobredeterminados por una política mundial de bloques que era un efecto absoluto de la II Guerra Mundial. Para mí, en el año '87-'88 esto se hunde, y esto es un dato absolutamente nuevo que tiene el carácter de un cambio histórico. El problema está en que es muy difícil en el momento de

TECNICAS NAZIS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION

JOSE RIBAS: Creo que el desconcierto es multiplicado por los medios de comunicación que, en vez de ayudar, desinforman.

RAFAEL ARGULLOL: Los medios de





comunicación se sirven esencialmente de una técnica, que también es en cierto modo una técnica nazi, que es la focalización de la atención. El mundo, la realidad aparecen y desaparecen de acuerdo con esa focalización. El caso de la guerra del Golfo es espectacular. Se produce en un momento determinado una focalización sobre una determinada zona, un determinado conflicto, un determinado frente, y en el momento oportuno desaparece, con lo cual, evidentemente, nuestra idea de la guerra del Golfo es completamente confusa. También pasa con Yugoslavia y pasa con la URSS.

EUGENIO TRIAS: Si eres un buen lector de periódicos te has de convertir en una especie de exégeta que lee entre líneas como si existiera censura, cosa que aparentemente no existe...

RAFAEL ARGULLOL: Hay que leer las noticias menores. En el caso de Lituania fue curioso ver que de repente salía una gacetilla informando que los judíos norteamericanos se quejaban de la rehabilitación de los criminales nazis en Lituania. En el caso de Croacia-Serbia, de pronto nos enteramos de que entre los croatas había mercenarios que lo que querían era matar comunistas. Con lo cual, la prensa es libre, pero hay que leerla como si fuera censurada.

EUGENIO TRIAS: Como si hubiera la máxima censura.

JOSE RIBAS: La censura es muchísimo más sutil que en épocas anteriores, que consistía en prohibir. Prohíbes cuando sabes algo, pero es que yo creo que ni los directores de periódicos saben lo que pasa.

EUGENIO TRIAS: Reciben el aluvión de noticias y tienen que responder según un cierto entendimiento de su conciencia profesional, y ahí es donde se introduce el elemento de censura. Y esto que le ocurre al periodista o al director de periódico, le ocurre al político.

RAFAEL ARGULLOL: Yo creo que no hay control de la situación. Hay una destrucción tácita de funciones, que puede ser, por ejemplo, que Japón haga de banco del mundo, que Estados Unidos haga de sheriff del mundo. Hay una cierta distribución tácita de funciones, pero tampoco recurriría a la teoría de la conspiración planificada planetaria, porque no la hay.

EUGENIO TRIAS: No la hay, no puede haberla en términos de acción ni en términos de teoría. Es absurdo pedir a alguna mente privilegiada que pueda dar cuenta de ello; no puede existir. Lo que pasa es que el problema, siguiendo esta idea, es que la distribución es enormemente variada, y ahí aparecen figuras que protagonizan o que representan ciertas formas, pero ninguna de ellas tiene acceso a la totalidad. Está claro que *el marco en el que se está jugando la política, la economía, la cultura es macromundial: entonces lo que estamos viviendo son, para decirlo en términos de San Pablo, los dolores de parto de la humanidad para adecuarse a este marco mundial. De momento, lo único que hay son ensayos abortivos,* porque no hay manera de dar con la forma a que eso corresponda. A lo mejor es que no la haya, ressponda. A lo mejor es que no la haya,

dial posible nunca. Pero ahí está un poco el problema, hay un horizonte de marco mundial, llámese Estado mundial, llámese Nuevo Orden Internacional. Somos todos, no sólo los políticos, quienes de alguna manera tenemos que dar con la forma que responda a eso. Se han demostrado algunas cosas: que las formas totalitarias no se corresponden, se puede empezar a pensar o a suponer que tampoco el modelo democrático liberal del que hablamos da cuenta de ello, pues deja un saldo que es el Tercer Mundo con unos problemas de primer orden demográficos, económicos, sociales, culturales y ecológicos



que no hacen concebir ningún tipo de esperanza respecto de este tipo de respuesta. Ni las respuestas totalitarias clásicas, sean fascistas o comunistas, dan cuenta de ello, pero tampoco las respuestas liberales de la, llamémosle entre comillas, "sociedad abierta". Tengo la impresión de que se está generando algo nuevo; no creo que esa forma sea la forma liberal democrática, especialmente sobre la base de la bendición tácita del sistema socioeconómico que la sostiene, que es el capitalismo. Será otra forma, pero no se ha imaginado, no se ha inventado o no ha habido un Keynes que de alguna manera lo defina

DECADENCIA DE OCCIDENTE

RAFAEL ARGULLOL: Se advierte un elemento fundamental. Lo que llamamos Occidente, con su marco liberal democrático, ha perdido confianza con respecto a las fuerzas que tradicionalmente alimentaban ese marco. En el siglo XIX, con la revolución burguesa, eso se vincula con una función progresiva de la ciencia, y del arte, o determinadas corrientes vinculadas con el concepto de libertad. A mí me da la impresión que, en la actualidad, aparte del marco formal, el sistema genera muy pocas respuestas, es decir, tiene una desorientación general con respecto a lo que conformaría culturalmente el propio sistema. De ahí que te encuentres en estos últimos meses con voces de alarma. ¿Por qué? Porque toda una serie de corrientes dinamizadoras que sí estaban presentes en los orígenes de ese sistema están ausentes ahora. El progreso mismo, el mito del progreso.

"El autómata es el atrofiado espiritualmente, pero no es un personaje del futuro, es un personaje del presente. No es una consecuencia de la manipulación genética, es una consecuencia ideológica y moral." (Argullol)

EUGENIO TRIAS: El sistema ha perdido los elementos que lo legitimaban. Al principio eran religiosos, como el calvinismo, y al final fueron ideológicos, y sobre la base de ciertas ideas universales, los derechos humanos, ciertas utopías sociales, cierta emancipación vía ciencia y tecnología; todo esto se ha hundido. Y los más lúcidos de entre los propios protagonistas de todo ello lo saben: los científicos o ingenieros que hacen una reflexión seria sobre sus propias prácticas saben hasta qué punto esto ha tocado fondo. Entonces no hay lugar o ningún tipo de engaño en esta dirección. Es como si realmente el marco de los valores que generaba la cultura occidental se hubiera agotado del todo. *Para entender el mundo en que vivimos sería necesario recomponer con mucho cuidado el proceso que nos lleva del mundo colonial a un mundo que ya no es colonial aparentemente. Digo aparentemente, porque en el fondo lo sigue siendo. Y ahí es donde se nos plantea con toda su radicalidad la problemática de lo que llamamos en terminología periodística Tercer Mundo.* Haciendo un poco de marcha atrás en términos históricos, los países del Tercer Mundo han estado bajo la férula económica y política de los países europeos durante siglo y medio, de lo cual se ha aprovechado Estados Unidos en el momento mismo en que Europa ha perecido en sus propias guerras civiles, sin encontrar (ni ahora tampoco) una forma de unificación. Yo lo que veo de algún modo es que es ahí, en el Tercer Mundo, donde encontraríamos alguna ética de otra especie, lo que pasa es que es probable que en estos momentos también sea una ética escondida. Los países del Tercer Mundo, inmediatamente después de la II Guerra Mundial, parecía como si fueran a tener un protagonismo en el panorama internacional, aparecían como una especie de alternativa al sistema de bloques y a los efectos de la guerra mundial. Es el caso de la India, de Egipto, de la misma Yugoslavia, Argelia, el Norte de Africa, en general todos los países del Magreb, el Oriente Medio, Indonesia, y detrás de ellos todo el continente africano y en alguna medida toda Hispanoamérica. Son los que en algún sentido podrían dar un espacio nuevo en relación con los problemas que estamos aquí debatiendo, pero yo tengo la impresión de que todavía los pesos de inercia, la potencia del sistema, y en el fondo formas que podríamos llamar neocoloniales, impiden esta emergencia. Entonces creo que quizás nos toque vivir durante bastante tiempo un neocolonialismo vacío de sustancia que a lo mejor dura un siglo o más.

JOSE RIBAS: Pero lo que pone de manifiesto Attali en su libro es la renuncia del hombre como ser humano; se vuelve objeto. Y además va a ser producido en serie mediante la revolución genética. En menos de un siglo esto va a ser posible. ¿Quién va a controlar todo esto?

RAFAEL ARGULLOL: Yo me referiría más bien al autómata, si podemos hablar de esa figura. No es tanto la figura futurista de la manipulación genética, sino el autómata lo que se puede comparar al ciudadano que tenemos en estos momentos.

JOSE RIBAS: Que no es hijo del espíritu santo sino del dios televisión.

RAFAEL ARGULLOL: *El autómata es el atrofiado espiritualmente, pero no es un personaje del futuro, es un personaje del presente. No es una consecuencia de la manipulación genética, es una consecuencia ideológica y moral.*

JOSE RIBAS: Yo creo que Occidente ha sido incapaz de crear realmente ideas universales.

RAFAEL ARGULLOL: Hombre, ha sido muy capaz en otros momentos.

EUGENIO TRIAS: Y que han durado el tiempo de su hegemonía política, que fue entre mediados del XVIII y la Primera Guerra Mundial.

RAFAEL ARGULLOL: En el fondo Estados Unidos, ya es otra cosa distinta. Estados Unidos ya es una sociedad multicultural, multirracial, híbrida, mestiza, de colonos.

EUGENIO TRIAS: Y que recoge un poco las rebajas. Veo que la universidad de la cultura europea ha ido a la par que su hegemonía de poder. Hasta hace poco decíamos que el marco occidental se había corrido por los extremos: Rusia por un lado y Estados Unidos por otro. Ahora se ha visto que sólo queda un extremo. En el caso de Estados Unidos la filiación con Europa es clarísima. Como toda América en realidad, Estados Unidos es un país que, en ausencia de una población autóctona, se ha alimentado precisamente del aluvión migratorio que ha ido cayendo ahí, especialmente de Europa. Y a partir de ello ha creado un modelo muy firme y quizá con futuro, pero tengo serias dudas respecto de su capacidad de universalización, porque las fuerzas centrípetas son inmensas en Estados Unidos. Es decir, para que Estados Unidos de algún modo haga una política internacional y mundial tiene que vencer muchos obstáculos internos, porque la tendencia hacia el repliegue es enorme. Es más, al primer fracaso del Nuevo Orden Mundial se verá que las voces del aislacionismo entrarán en juego, y no digo ya necesariamente en el Partido Demócrata, sino en muchos órdenes del marco social. Y todo esto se puede empezar a intuir, entre otras cosas porque Estados Unidos está en un momento económico bastante poco brillante, en una recesión que no cede.

En un panorama así es muy difícil encontrar algún foco que marque una hegemonía mundial. Es un poco lo que tú decías, Rafael, hay un reparto de papeles. Y hay otro punto importante: yo no diría que se han desplazado los centros de poder, pero sí que de alguna manera en este momento no hay uno, sino dos (al menos en el terreno económico). Al centro Atlántico hay que añadir el Pacífico. Japón, entretanto, ha creado un imperio, un auténtico imperio, y países como Indonesia y Malasia están de algún modo formando parte de una comunidad nueva y bastante poderosa. En la Segunda Guerra Mundial ya se demostró que la idea de Europa como centro del mundo no existía. Y a medida que van pasando los años esto se va ratificando.

RAFAEL ARGULLOL: A pesar de las apariencias, la idea de centro del mundo la tenemos que dar por liquidada, no hay un centro de poder. Ni siquiera Estados Unidos es el centro de poder del mundo.

EL GRAN PARADIGMA DE LA TRASCENDENCIA

RAFAEL ARGULLOL: Dentro de la razón y de la Ilustración sí había potenciales utopizantes y trascendentes que la subyacían. Lo que pasa es que eso se va disolviendo hasta que queda disuelto totalmente. Entonces, *el último tramo de la razón es el vacío, situación que se desvela de nuevo en los años 80.* Lastrado de esos horizontes utopizantes, por tanto de las trascendencias implícitas, lo que queda es una especie de pragmatismo radical y, por tanto, desde el punto de vista de la trascendencia, el vacío. Insisto, una mirada extraordinariamente empobrecedora sobre el hombre. Eso sí, yo me atrevería a decir que lo que genera la cultura del presente es la mirada más pobre que ha existido sobre el hombre en toda la tradición occidental, desde los griegos hasta ahora. Hoy se puede reducir lo que se llama condición humana a dos o tres pequeños factores. Eso incluso ha tenido su tópico, el hombre como productor-consumidor, incluyendo el consumo de ocio.

EUGENIO TRIAS: Pero lo que pasa es que ahí es donde yo lo veo enormemente difícil. Es decir, lo espiritual no se inventa, no se puede planificar. Es ahí donde yo veo la gran dificultad de que esto pueda emerger a partir de las bases mismas del desarrollo de la sociedad y cultura de Occidente.

RAFAEL ARGULLOL: La gran dificultad y el gran peligro, porque la situación se presta perfectamente a los sucedáneos en forma de sectas, en forma de racionalismos, de seudo-misticismos...

Por esto, desde el pensamiento se debe volver a pensar en el problema de la trascendencia. Tiene que ser una labor fundamental del pensamiento. No se puede hacer el descarte banal que se hizo en los años 80, de ese continente que es el continente fundamental.

EUGENIO TRIAS: La persona que de un modo despejado se plantea el problema de la trascendencia, a no partir de una adscripción (o a una fe o de una etnia), se encuentra en un estado de enorme precariedad, y con el riesgo del sincretismo. Pero el sincretismo es un peligro que se tiene que asumir o aceptar, porque en este momento la adscripción a algún tipo de "depósito de tradición" marca ya de una manera determinante la reflexión e impide esto que yo llamaba una reflexión despejada.

RAFAEL ARGULLOL: De todos modos, pensar lo trascendente me parece fundamental en estos momentos e inevitablemente lleva a pensarlo en primer lugar desde la propia experiencia personal. No se trata tanto de hacer filosofía o religión, sino en cierto modo de volver a indagar de manera intempestiva en una mirada sobre el hombre que sea más espesa, más contradictoria, más densa, luchar contra ese empobrecimiento del propio espesor de lo que llamamos hombre. Y eso sólo se puede hacer desde la propia experiencia personal, que evidentemente puedes comunicar en forma de complicidades, pero no creo que se trate de hacer teología doctrinaria.

EUGENIO TRIAS: Hay un punto en el cual confluyen todas las religiones, que a mí es el único que me interesa. Llevo varios años metido en el tema religioso, pero sólo en la medida en que veo que hay una especie de lugar de confluencia, que yo llamaría el marco del misticismo y de la gnosis. Es un marco en el cual las diferentes religiones, sea el hinduismo, sea el budismo, sea el Islam, sea el judaísmo, sea el cristianismo, encuentran un espacio de comunicación, que es un espacio peligroso (por el riesgo que conlleva, el sincretismo), y que, por otro lado, conecta absolutamente con la experiencia personal. Es el único espacio donde yo veo que la religión se enriquece con la experiencia personal y que, por tanto, no se contradice con una experiencia que puede ser lo adquirido, lo ganado: en lo que atañe a nosotros, occidentales, todo aquello que podemos reconocer como experiencia válida de modernidad. Ahí es donde una experiencia seria de modernidad puede encontrar un enlace con la problemática de la trascendencia, y por tanto conectar con las ideas que en la modernidad han quedado más huérfanas, que para mí son las tres grandes ideas que Kant determinó y definió: la idea de Hombre, la idea de Mundo y la idea de Dios.

Fuente: revista Ajoblanco *Barcelona.*

